

## A 50 AÑOS DE *PEDRO PÁRAMO*<sup>1</sup>

Margarita Rojas G.  
Flora Ovares

*Pedro Páramo* empieza cuando muere la madre de Juan Preciado y finaliza con la muerte de su padre: es una novela sobre la muerte y a esto se alude sobre todo mediante varios tipos de espacios: la casa-cementerio de Eduviges Dyada; la cueva donde desciende Susana y encuentra no las monedas de oro que su padre quería sino un esqueleto; el pueblo entero de Comala; finalmente, la tumba donde termina conversando con Dorotea...

Espacios de muerte Cuando Juan Preciado entra a Comala, procedente de Suyula, comprueba que se trata de un lugar silencioso y triste, con calles por donde camina una mujer "envuelta en su rebozo que desapareció como si no existiera". En la travesía por el extraño lugar, Juan Preciado pernocta en la casa de Eduviges Dyada; la entrada semeja el ingreso a un cementerio, "una larga serie de cuartos oscuros, al parecer desolados, en los que Juan ve sombras a ambos lados mientras penetra a través de un angosto pasillo abierto entre bultos. Al final encuentra un cuarto que le estaba reservado, un lugar sombrío, silencioso, sin aire; es decir, una tumba. El aposento estaba clausurado porque allí había sido asesinado Toribio Aldrete, cuyo grito de muerte aún se escucha allí, pues ha permanecido insepulto. Juan Preciado terminará sepultado, junto con otros "habitantes" del pueblo que también ocupan sus respectivos nichos. Enterrados, dialogan entre ellos; Juan y Dorotea escuchan las conversaciones de otros y el monólogo de Susana San Juan.

Circularidad Todo espacio está siempre acompañado de una temporalidad determinada; en el caso de estos espacios de muerte, el tiempo se suspende en un presente eterno y, en la inmovilidad forzada del sepulcro, los acontecimientos sucedidos adquieren la forma de remembranzas: "Ya déjate de miedos. Nadie te puede dar ya miedo. Haz por pensar en cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados", dice Dorotea a Juan en la tumba.

Esto explica las diversas alusiones a la circularidad y la misma estructura de la novela: nombres como Comala y la Media Luna; la aparición de los personajes, por ejemplo, Abundio, quien aparece al principio y al final de la novela; en el discurso, la repetición de ciertas sílabas.

El tiempo es circular, es la eternidad, porque surge desde el ambiente de la muerte, cuando nada transcurre y no hay nada nuevo. En el sepulcro y abrazada a Juan Preciado, Dorotea encuentra al hijo que siempre añoró: además de la alusión a lo femenino, la tumba resulta un espacio de generación, por convocar la idea del renacimiento y la metamorfosis. Esta imagen, más la entrada de Juan en el cuarto de Toribio, reproducen en una escala menor la imagen mayor de Comala como una gran sepultura.

---

<sup>1</sup> Publicado en *Ancora, La nación* ( 17 de julio de 2005) 2.

Por medio de estas y otras relaciones, la tumba se convierte en el espacio que origina la narración, y la novela se presenta como producto de los murmullos que surgen de ese espacio de muerte: el viaje de Juan Preciado, el pasado de Susana, la vida de Pedro, las memorias de Dolores; la totalidad de las historias son los murmullos de los muertos.

El texto, circular como el tiempo, se genera a partir de la muerte.